

## El trigo de secano y los abonos minerales.

Consideramos de gran utilidad en estos momentos la exposición de algunas consideraciones prácticas sobre tan importante asunto y que el labrador deba atender, porque son fruto de la experiencia de muchos años que llevamos dedicados á estos estudios.

El trigo, para su perfecto desarrollo y para producir una buena cosecha, necesita encontrar en el suelo, en forma concentrada y fácilmente asimilable, tres elementos: el ácido fosfórico, el nitrógeno y la potasa.

Los superfosfatos ó las escorias Thomas, que únicamente contienen el ácido fosfórico, dan más vigor á las plantas, permitiéndolas resistir mejor las inclemencias del invierno, así como las enfermedades; favorecen la fecundación y contribuyen á la formación de buenas espigas.

Necesitando nuestros suelos, para conservarse en estado de producir abundantes cosechas, los tres elementos antes citados (ácido fosfórico, nitrógeno y potasa), incurren en lamentable error los agricultores que fertilizan sus tierras únicamente con superfosfatos, porque éstos como ya hemos dicho, sólo contienen uno de los elementos nutritivos que las plantas necesitan.

Para facilitar el nitrógeno al cultivo que nos ocupa, debe darse la preferencia al sulfato amónico y si, en el mes de Marzo, se notase debilidad en las plantas, es cuando se recurrirá al empleo del nitrato.

Nuestros agricultores emplean corrientemente los superfosfatos, algunos los abonos nitrogenados; pero parece que muestran una marcada resistencia al empleo de los abonos potásicos. Los resultados obtenidos en la práctica ponen de manifiesto los beneficios que produce el empleo racional de estos abonos. Con ellos se aumentan sensiblemente los rendimientos, proporcionando al trigo un gran poder de resistencia á las heladas, al encamado y á otros accidentes, á la vez que contribuyen á la formación del almidón en los granos, aumentando su peso, es decir, su valor alimenticio.

El empleo simultáneo de estas tres clases de abonos (superfosfato ó escorias, sulfato amónico, tal vez nitrato y sales potásicas) forma un abono completo que producirá los mejores resultados en la cosecha del trigo, así en peso como en calidad y, por consiguiente, en dinero.

A continuación indicamos las cantidades de abonos por hectáreas que siempre, cuando las hemos empleado, nos dieron grandes beneficios en el cultivo del trigo:

Superfosfato de cal 18/20 . . . . .	250 kilos
Sulfato de amoniaco . . . . .	100 —
Sulfato ó cloruro potásico . . . . .	80 —

Estas materias, bien mezcladas, se esparcen y entierran unos quince días antes de la siembra.

## Contestación contundente

El distinguido literato y erudito Azorín viene publicando en el gran diario *A B C* algunos artículos reveladores de su francofilia.

Hace unos días, no recuerdo fecha, que el citado escritor publicó en *A B C* un artículo inspirado por el doctor francés Delbet, demostrando que la ciencia médica y quirúrgica francesa están más adelantadas en las Clínicas de Francia que en las de Alemania.

El artículo transparentaba la intención del escritor que se vale de su pluma para entrar en todos los campos de la ciencia en sus diversas especialidades para simular y eclipsar la ciencia alemana.

Yo leo en la ciencia médica apenas leí el artículo; supuse que no quedaría sin contestación adecuada el escrito tan petulante que no por ser de un erudito había de ser acogido con benevolencia por todos los lectores de *A B C*.

En el periódico *A B C* del día nueve, leí un artículo sensato y fundamentado del célebre doctor español y eminente cirujano señor Cardenal y con luz más clara que la del sol, con una exposición de hechos razonados y contundentes demuestra el doctor Cardenal que la ciencia médica y quirúrgica alemana desde hace cuarenta años está progresando y que los cirujanos de Alemania hacen operaciones quirúrgicas que desconocen en París.

Declara terminantemente el señor Cardenal que en las Clínicas de Alemania vió más ciencias y progresos que en las de Francia.

Después dice el sabio médico y eminente cirujano señor Cardenal, dirigiéndose al señor Azorín, que cuando quiera conocer á fondo un pueblo estudie su lengua y vea con su vista y estudie con su inteligencia los progresos de ese pueblo.

El señor Azorín debe aprender de esta lección que le da el doctor Cardenal, á no escribir de lo que no sabe y vea que si está encumbrado en los llanos, hay personas que no ven más que él.

Terminantemente le dice el señor Cardenal que cumpla el refrán español: zapatero á tus zapatos.

Me alegro del vapuleo que el doctor Cardenal ha dado al erudito Azorín para que éste hable otra vez con más justicia y verdad.

Señor Azorín á lo suyo; escriba de literatura y de lo que dijo Fajardo de los alemanes, pero no diga usted que no son buenos médicos y cirujanos y que la ciencia médica brille en París con más luz que en Berlín.

FRANCISCO M. GAITERO.

## LAS CARRERAS EN ESPAÑA

Acaba de publicarse la quinta edición de esta utilísima publicación, en la que se comprenden datos interesantes para los que se encuentren en situación de elegir carrera, referentes á las carreras y empleos que pueden alcanzarse en España; y aún cuando constituye un volumen de más de 100 páginas en 8.º, se vende al precio de 0 75 pesetas, y la remite certificada por correo por una peseta su autor D. Juan Herreros Butragueño; calle de la Salud, 13, Madrid.